

EL TRABAJO INTELECTUAL EN EL CCC Y DESDE EL CCC

El calibre de nuestros desafíos

Nuestros desafíos como CCC se desenvuelven en el marco de un contexto histórico social concreto, en el que las tareas y asignaturas pendientes están inscriptas en una identidad, una historia, unos discursos y unas prácticas que no reconocen una hoja de ruta predeterminada, que nos augura más preguntas que respuestas y que nos promete más esfuerzos que recompensas, al menos en el corto plazo.

Analizar el camino en construcción, efectivamente alternativo, requiere un modo reflexivo de praxis, y es un requisito ineludible para balancear los logros, las dificultades, y aquella mochila con los orgullos que portamos y las insostenibles cargas de las que deberemos alivianarnos.

Desmontar estas definiciones, clarificar la perspectiva, constituye un paso del análisis necesario para revisar el avance de nuestra propuesta.

1. Nuestro contexto

La situación actual, caracterizada por una gran fragmentación entre los sectores populares, expresa una dinámica inédita de crisis, de emergencia de nuevos fenómenos, de cambios profundos en curso que exige una actitud interrogante.

La herencia cultural neoliberal y del menemismo en particular, constituyen una hipoteca compleja con la que hay que lidiar en todos los órdenes de la vida social. El contexto nacional, regional y mundial está signado por la emergencia y desarrollo del sistema capitalista en su versión globalizada.

El contexto es importante comprenderlo en otro sentido, que dé cuenta tanto de nuestras posibilidades como de nuestros límites: la historia es una creación colectiva, producto de las luchas por la igualdad, la emancipación, la participación. Nuestro aporte, lejos de ubicarse en el lugar de la vanguardia esclarecida, se centrará en las contribuciones al develamiento de este presente y en el anuncio de otros futuros.

Asistimos a una realidad de desigualdad en la relación de fuerzas a favor de las clases dominantes lo que exige tensar nuestras fuerzas para construir lo nuevo. Lo nuevo en nuestro caso específico es consolidar un espacio de la izquierda, capaz de contribuir mediante el trabajo intelectual y la formación intelectual crítica, al cambio de cultura y pensamiento, que todo proceso histórico requiere como parte de las luchas por la transformación de base de la sociedad.

2. La identidad y la historia

Esta reflexión está planteada desde una identidad múltiple y una historia compleja.

Nos reconocemos como una vertiente de la izquierda revolucionaria, nos asumimos como parte de la intelectualidad y somos parte del movimiento cooperativo.

Como militantes de izquierda

Una primera cuestión a resaltar tiene que ver con establecer una distinción entre prácticas regidas por lógicas distintas, que sin embargo deben ser articuladas.

El fuerte compromiso con el cambio social genera en ocasiones la **confusión de lógicas distintas que operan en campos distintos, con reglas distintas y con procesos y resultados distintos**.

Así la lógica y la práctica que orienta la producción de conocimiento crítico, no es la misma que es válida para la actividad militante social y política cotidiana. Si se confunden, puede ocurrir que se apele a mandatos doctrinarios que determinen –en función de “las urgencias”- lo que es recomendable pensar, decir y hacer en desmedro de la reflexión y elaboración científica que tiene sus tiempos propios.

El riesgo de olvidar esta diferencia es convertir -a un costo muy elevado- el conocimiento riguroso en propaganda.

Una segunda cuestión aquí, directamente vinculada, es que en este contexto debemos asumir la **multiplicidad de formas y grados de compromiso** -como intelectuales críticos- que , exigiendo una adscripción a nuestros valores, una inserción efectiva en nuestro movimiento social y en nuestra apuesta política, contemple la diversidad.

Una tercera cuestión aquí es tanto el **reconocimiento de nuestros límites** como la necesidad de reconocer lo estéril que supone autoproclamarse como vanguardia.

Como intelectuales

El debate sobre el sentido de nuestra identidad como intelectuales críticos, comprometidos con una transformación que implica una ruptura emancipatoria, tiene una larga historia en el movimiento popular. A menudo, en esta intelectualidad se da una dicotomía entre el discurso teórico y la adhesión a proyectos políticos, sociales y culturales contradictorios. Convivimos con ellos y disputamos visiones del mundo tanto como posicionamientos ideológicos, es decir disputamos hegemonía.

Hay referencias cruzadas y tensiones que atraviesan la construcción y que constituyen un ejercicio necesario también para la construcción de identidad.

Se va avanzando en la síntesis de una intelectualidad que se compromete con los procesos de transformación revolucionaria, que operan en la praxis concreta de las luchas populares y que realiza un aporte específico desde la teoría. Se trata de aunar la formación teórica, la práctica de la investigación teórica rigurosa y la inserción efectiva en el movimiento social real.

Nuestro lugar de proveniencia es la actividad académica. Este espacio institucional -la "Universidad pública"- nos ubica en un cruce de prácticas ligadas al conocimiento oficial. Algunas de las herramientas provistas por la academia constituyen imprescindibles medios de conocer una realidad a menudo escurridiza. Pero esta pertenencia también viene con la marca de las prácticas individualistas, competitivas, jerárquicas, que hacen de nuestros estudios o investigaciones objetos considerados en general como cosas, cuando en realidad implican objetos de investigación y estudio y

se suele olvidar que en realidad, tales objetos, implican relaciones sociales, parte de la dinámica de lo real.

Nos posicionamos en el mundo desde la articulación entre la adscripción a unos valores, a un proyecto político y político-cultural, un lugar desde el cual construimos identidad y desde el cual hablamos. El compromiso militante no puede sustituir al estudio riguroso, a la comprensión del mundo y sus sujetos.

Como cooperativistas

El movimiento cooperativo es portador de unos valores, una historia y una práctica. El cooperativismo, entendido como socialismo, implica tres cosas: viabilidad económica, democracia en la gestión y la construcción de un proyecto político claramente anticapitalista. Somos parte de esta apuesta, y lo somos de modo orgánico.

De aquí se desprende que nuestra identidad como parte de un movimiento social nos ubica en un lugar de organicidad que genera nuevas fuentes de tensión, que deberemos explicitar: la independencia de criterio en la construcción de conocimientos es requisito para crear teoría y prácticas que apuntalen el desarrollo del movimiento cooperativo como parte del torrente emancipatorio. Ese equilibrio no es de sencilla resolución, pero es posible si mantenemos la actitud de una práctica reflexiva. El intelectual orgánico gramsciano, como parte de un proyecto político colectivo, e impulsor de una praxis concreta colectiva y contrahegemónica constituye una referencia válida.

3. Nuestras tareas en relación a la producción de conocimiento crítico y transformador

Una definición sobre la intelectualidad crítica y contrahegemónica

La intelectualidad puede ser definida como la actividad de producir conocimientos sistemáticos y rigurosos a partir del trabajo con la inteligencia, y en nuestro caso, capaz de aportar a los cambios sociales del futuro en un sentido liberador.

La producción de un conocimiento crítico que dé cuenta de los nuevos modos de dominación, así como de los nuevos modos de resistencia y construcción contrahegemónica y la elaboración de propuestas alternativas, constituye nuestro principal aporte a la construcción de un proyecto popular.

Se trata de producir conocimientos que revelen los mecanismos ocultos de dominación del sistema, distinguir en los distintos campos los procesos, las mediaciones, las complejidades.

Los temas y las modalidades a abordar implican el compromiso con la revelación de lo que no aparece a simple vista, la desmitificación del sentido común, la desnaturalización de lo existente. En ocasiones, se trata de tareas que requieren construcciones que no tendrán el aplauso fácil, como temáticas y agenda de estudio, de reflexión e investigación, pero que deben canalizar los esfuerzos de la inteligencia,

el sentimiento y la voluntad por comprender el mundo tal como es, prerequisite de su transformación.

Una nota muy relevante, reconociendo también la multiplicidad de caminos para producir conocimiento, es la aceptación -gozosa más que resignada- del encuentro de lo diverso en el plano de los marcos teóricos referenciales y los metodológicos. Las preguntas acerca de qué conocer, cómo conocerlo y para qué no tienen una respuesta unívoca.

Las búsquedas para comprender, explicar y actuar pondrán en tensión aquellas expectativas - de cumplimiento tan imposible como indeseable- de un único camino que conduce a un único resultado esperable. La diversidad como riqueza y no como obstáculo es también parte de lo nuevo que nos llevará a la producción de un saber distinto.

No contradice lo dicho afirmar que, si pretendemos una práctica desalienada y desalienante -sin descalificar con esto los modos más tradicionales de producción de conocimiento- el desarrollo de una metodología participativa debe constituir un camino privilegiado de investigación en nuestro CCC.

Parece necesario aclarar que la existencia de múltiples lógicas de investigación imprimirán una necesidad de formación en esas lógicas y metodologías, de las que carecen la mayoría de nuestros compañeros, y que para nada abundan en los claustros universitarios.

Elementos obstaculizadores de la formación de intelectuales contrahegemónicos y producción crítica de conocimiento

La tarea de producción de conocimiento crítico, tiene un largo listado de **elementos obstaculizadores** que vale la pena relevar.

Algunos obstaculizadores tienen que ver con los ámbitos institucionales de los cuales provenimos, y en los que fuimos formados.

En muchas de las instituciones de las que participamos, de carácter oficial, aparecen significativos procesos de cooptación: antiguos intelectuales referentes del pensamiento contrahegemónico se han instalado en la comunidad de proyectos generosamente financiados por Organismos Internacionales, interesados en promover cierto tipo de investigaciones.

La educación sistemática, apunta a unas formas de saber esencialmente descriptivas, en escenarios en los que difícilmente se encuentren sujetos, estructuras, procesos y responsables.

Otros **obstaculizadores** están en nosotros mismos y nuestra tradición en las prácticas del trabajo intelectual.

Debemos superar una tradición fuertemente dogmática y esquemática de autores consagrados y prohibidos, de verdades indiscutibles, de errores indiscutibles. Es preciso encontrar la línea propia y no asustarse de discutir con todos. Esta afirmación subsume otra de las tensiones de nuestra práctica: encontrar la línea propia desde lo diverso y con capacidad de articular con lo diverso, confrontar con lo antagónico y en estas prácticas enriquecernos, crecer y producir conocimiento.

Superar el simplismo es otro desafío para la construcción de conocimiento crítico. En ocasiones - demasiadas- se buscó encontrar la respuesta fácil, autolegitimante,

para transformar en acción política lo que supuestamente es conocimiento científico, riguroso, sistemático. El conocimiento subordinado al carro de las exigencias de la militancia, convirtió a la objetivación del mundo en propaganda de fácil consumo entre los propios y a menudo escasamente creíble en otros. En un sentido opuesto, el tecnicismo presuntamente neutral tiene implicancias rigurosamente políticas.

También es preciso dar cuenta de las posiciones economicistas, o reduccionistas que no reconoce el carácter complejo de este tiempo histórico. Dar cuenta de lo complejo, asegurar en todas sus consecuencias un abordaje dialéctico es parte de la tarea a resolver.

Una tensión muy fuerte en el pensamiento crítico es la que existe como emergente de la herencia intelectual de la que formamos parte y una suerte de culto a la personalidad del intelectual autorizado que nos absolvería de fundamentos rigurosos de nuestra argumentación.

La idea de la fertilidad de la teoría -asociada a una relación dialéctica e interrogante hacia la práctica- debe superar las obligadas citas a pie de página. Esto no implica renegar de nuestro origen, de nuestras opciones, de nuestras herramientas conceptuales. Pero implica sí ponerlas siempre a prueba, y disponernos a una ruptura epistemológica cuando no dan cuenta de las realidades que aspiramos a comprender, aprehender y transformar. Gramsci, Lenin, Marx son arquetipos porque dijeron lo que dijeron como nunca lo había dicho nadie antes.

En síntesis, se trata de producción de conocimientos capaz de revelar los mecanismos ocultos de dominación, un compromiso con la praxis, praxis que está asociada a nuestra responsabilidad aquí, y superación de las limitaciones históricas del trabajo intelectual de la izquierda.

4. Los discursos y las prácticas

La opción como intelectuales queda atravesada por los condicionamientos de la realidad.

Las condiciones realmente existentes nos exigen analizar alternativas flexibles de funcionamiento, atendiendo a estas situaciones.

Una de las tensiones es cómo articular las urgencias del movimiento social con los tiempos de producción de conocimiento que responde a lógicas distintas. Es imperioso superar las impacencias que terminan dilapidando los esfuerzos, y que en nombre de la inmediatez implican una capitulación: la del esfuerzo creador del conocimiento riguroso.

Otra tensión es calibrar las relaciones entre nuestras posibilidades y nuestros límites: debemos aceptar nuestra asimetría con el sistema y sus intelectuales. Constituimos un colectivo que apuesta y puede producir un aporte a la construcción de otro mundo, construcción que pretende contribuir a involucrar a las grandes mayorías.

Otra cuestión problemática relacionada con la tradición aprendida en la Universidad es que, en numerosas ocasiones afirmamos, a través de citas canónicas, las palabras que legitiman lo que “estamos investigando”, y lo que en realidad se hace es estudiar lo que otros dijeron, utilizar sus categorías y hasta sus frases, e incluso ajustar la realidad al uso de esas categorías. Nuestra investigación debe apuntar a la producción de conocimiento.

Una tensión más a resolver es la de la conducción de procesos en materia de formación de intelectuales. Debemos superar los modelos burocráticos, en varios sentidos. Primero, aceptando lo diverso. Segundo, aceptando procesos que implican tiempo, aprendizajes, ensayos y errores. Aceptar eso no implica aceptar que todo vale, que todo es relativo, como ya quedó señalado antes. ¿Qué capacidad tenemos para impulsar una producción abierta, de contenido ideológico claramente direccionado en función de nuestros valores, de nuestro proyecto y que no sea exclusivamente autoreferencial? Tercero, difundir una práctica crítica y autocrítica, tanto en lo referido a posicionamientos políticos más generales como a nuestras prácticas concretas de producción de conocimiento. Cuarto, es menester admitir que lo diverso viene de la mano de lo conflictivo y que el proceso de abordaje del conflicto nos permitirá construir una práctica distinta, una institucionalidad pensada, dicha y actuada desde un lugar efectivamente contrahegemónico y alternativo.

5. Algunas conclusiones para seguir caminando

Las reflexiones volcadas hasta aquí nos permitirán mirar reflexivamente nuestras prácticas, afianzando aquellas que contribuyen a nuestros objetivos y corrigiendo las que van en sentido divergente.

Lo peor que nos podría pasar sería reproducir las mismas prácticas que el sistema tiene tanto para la formación de intelectuales como para la producción de teoría. Reproducir las prácticas oficiales, reiterar en los hechos los dichos de la derecha centrados en el individualismo posesivo, la competencia, el aislamiento, no serán sino caminos conducentes a nuevas frustraciones.

Son temas centrales la circulación de información, la generación de ámbitos genuinos de debate, el abordaje de modos colectivos para la socialización en los valores que promovemos desde el discurso, el respeto al esfuerzo de los compañeros.

Estimular el trabajo colectivo, vinculado creativamente a todas las exigencias que nos plantea la realidad compleja, constituye desafíos en marcha.

Mirar nuestra práctica reflexivamente, ser implacables con nosotros mismos es un punto de partida imprescindible para configurar una alternativa real. Esta construcción debe poder resolver en el espacio concreto del CCC las mismas prácticas que promovemos para la sociedad futura, ya que el mañana se construye desde el presente y no hay otra alternativa que nadar contra la corriente para que nazca lo nuevo.